

Ancla

Vilet



Capítulo 1

1.- Bado era un niño, y solía arrancar a grandes pasos de su lujosa casa cada vez que lograba atravesar la puerta sin que su cuidadora lo persiguiera con una cuchara. Dejaba huellas en el pasto al pisar y muchas veces chocaba y empujaba a las personas si es que estas se aglomeraban en algún lugar mientras que su gordito cuerpo lo mantenía en pie.

2.- En la primera carretera que encontraba, levantaba sus manos y en el pasar de segundos, estaba en algún transporte en camino hacia el lugar en donde el tiempo corría mientras él no se movía. Sus ojos recorrían sus alrededores y el martillo de sus oídos golpeaba su tímpano para despertarlo, y cuando alcanzaba su destino, descendía.

3.- No era mucha la distancia que le faltaba, un par de avenidas solitarias que era bastante común que tuvieran algunas luces deterioradas. Y luego pasar frente al sitio que aún nadie quería comprar. Se solía ausentar y abandonar ese lugar.

4.- Así se encontraba con su hermana mayor, vívidos recuerdos aparecían y coloreaban el lugar.

-Oye córtala ! Acaso no sabes que estas criaturas ayudan a crecer el ambiente y la vida ? No seas estúpido.

-Pero y qué, si son una plaga ! Estoy contribuyendo al equilibrio. Míralas, es todo un desafío aplastarlas, especialmente con las manos, debes tener cuidado, sus colmillos se entierran muy fuerte.

-Pobres gusanillos, nunca podrán ser mariposas.

5.- La nube se esfumaba, y sin darse cuenta, ya había caído cerca del puerto. Ya no habían pinchazos y rasguños en sus palmas, después de que su hermana fuera obligada a viajar, con el anhelo de que ella volvería antes, tuvo que prometer que no volvería a hacer daño a esas criaturas. Sus manos transpiraban.

6.- Siempre hacía calor, y la forma en la que las olas se cerraban cerca de la orilla hacía que tuviera deseos de sumergirse en ellas. Miraba las banderas de distintos colores que bordeaban el puerto, rojas principalmente, que avisaban que la marea era un peligro. Se acercaba a una banca y se sentaba lo más lejos del borde, casi con sus pies alejados de la tierra que tapaba el lugar.

7.- Frente a él un pescador pasa hacia el puerto con una caja llena de gusanillos. Lo saluda, y en el acto, bota unos cuantos a la tierra en donde Bado estaba. Petrificado, le sonrío y ve como el pescador con su

caja de gusanillos en un hombro, y una caja con tirantes con pescados en el otro hombro se alejan hacia su trabajo.

8.- Saliva y baja de inmediato de la banca donde se había acomodado, y los mira con una sonrisa de oreja a oreja. Ve su lábil forma, sus movimientos ondulantes que lo ponían nervioso y sus colmillos que amenazaban peligro. Mientras tanto, las olas golpeaban fuertemente la orilla de la playa.

9.- Toma a uno con sus manos gruesas y siente como sus ojos comienzan a escocer de lo fija que la mira. Piensa en la suerte que tuvo, en el pescador que sin darse cuenta, en camino a su trabajo, había dejado un regalo de lo máspreciado en la tierra. Mira hacia el puerto por si ve al pescador con la intención de devolverlos, pero se da cuenta que sus ojos se desvían hacia las carabelas que formaban parte del ambiente.

10.- Todo el ambiente se enfrió, e incluso sus manos dejaron de transpirar al ver como el sol a lo lejos se iba para alumbrar a otra parte de la tierra. El gusanillo volvió a la tierra al dejar su mano abierta y él anheló que pudiera encontrar un hogar seguro a donde fuera que se dirigiera.